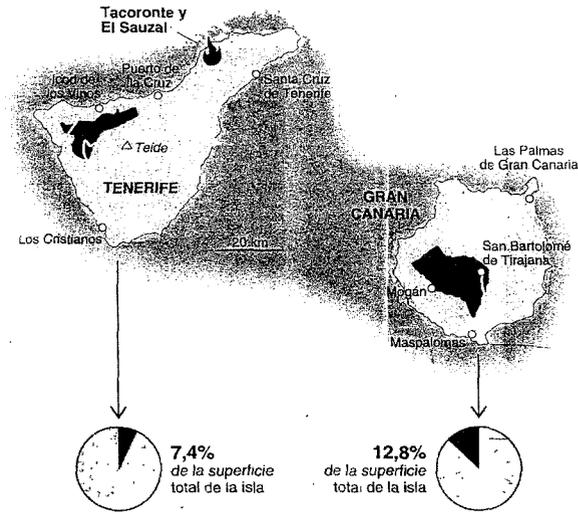


El fuego ataca las islas Canarias

Los principales incendios forestales en España

ÁREA QUEMADA EN TENERIFE Y GRAN CANARIA



Fuente: Ministerio de Medio Ambiente. elaboración propia

EL PAÍS

El fuego arrasa el bosque de dos grandes islas

Los incendios de Tenerife y Gran Canaria devoran más de 35.000 hectáreas y obligan a evacuar a 14.000 personas

Las instituciones aprueban ayudas hasta de 3.000 euros para cada familia afectada

Zapatero cancela su viaje a Barcelona para visitar las zonas canarias devastadas por las llamas, que duran ya cinco días

JUAN MANUEL PARDELLAS
Santa Cruz de Tenerife
Los dos incendios que simultáneamente arrasaron las cumbres forestales de las islas de Gran Canaria y Tenerife sumaban hasta anoche un perímetro de 35.000 hectáreas afectadas, aunque no toda la zona del interior está calcinada, y obligaron al desalojo de unos 14.000 habitantes de caseríos y núcleos completos, una cifra que supera la población completa de la isla de El Hierro. Al menos 100 viviendas en Tenerife ya han quedado destruidas y otras 60 en Gran Canaria. Unas 10 carreteras permanecen cerradas en ambas islas, mientras el servicio canario de la salud asegura haber atendido a más de 26 personas con cuadros de crisis de ansiedad, dificultad respiratoria, intoxicaciones leves por humo y quemaduras en pies de carácter leve. Ninguna zona turística ha quedado afectada.

chico, El Tanque, Los Silos, Buenavista del Norte, Tacoronte, El Sauzal, Santiago del Teide y Guía de Isora. "La situación es grave, dramática", resumió el presidente canario, Paulino Rivero. "El primer interés es salvaguardar la integridad y seguridad de las personas", añadió, para pedir a continuación "comprensión" cuando los agentes reclaman que los vecinos abandonen sus casas. En algunos municipios se registraron enfrentamientos por parte de familias que no se consideraban en peligro y se negaban a abandonar sus hogares.

Los principales frentes en Tenerife estaban anoche en Buenavista del Norte, Santiago del Teide (Masca y Tamaimo), El Tanque (San José de Los Llanos), y Garachico (La Montañeta), aunque los cambios en la dirección del viento

avivaron focos que parecían controlados. "Cuando el viento cambie esta noche de dirección de las cumbres a la costa, podríamos tener peligro en las zonas más habitadas", resumió un vecino de La Guancha.

Lengua de fuego

El perímetro afectado en Tenerife supera las 15.000 hectáreas, aunque el presidente del cabildo insular, Ricardo Melchior, reconocía que en su interior había zonas por las que la lengua de fuego había pasado con tal rapidez que el bosque había quedado casi intacto, frente a otras áreas totalmente calcinadas. El fuego comenzó en zonas de medianías, cerca de núcleos habitados con asentamientos rurales y avanza hacia la cumbre con intención de devorar la enorme

masa de bosque de pino canario y laurisilva que rodea el Parque Nacional del Teide, la conocida popularmente como "corona forestal".

En Gran Canaria, con 20.000 hectáreas afectadas y más de 5.200 evacuados, se produjeron los altercados más serios entre vecinos que querían volver a sus casas en las cumbres de Mogán y San Bartolomé de Tirajana y el primer accidente, cuando dos soldados de la Unidad Militar de Emergencias quedaron heridos leves tras el vuelco de un camión. Después de 100 horas de incendio, todos los focos parecían ayer bajo control, aunque se vigilaba especialmente los montes de San Bartolomé de Tirajana y los del municipio vecino, Santa Lucía. La Fundación Canaria para la Reforestación estaba ayer como totalmente calcinada más de un tercio

de la superficie forestal de toda la isla. El presidente insular, José Miguel Pérez, atribuyó a los vientos, las altas temperaturas y "una humedad inédita por debajo del 5%" como los acelerantes del fuego prendido por un vigilante forestal, en protesta por la corta duración de su contrato. Otros focos, bajo vigilancia, estaban en El Sequero (para evitar que alcanzara la reserva del Pozo de las Nieves), Presa de Siberio, Tocodomás y El Hoyo (ambos en La Aldea).

La ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, que permaneció todo el día en Gran Canaria y viajó por la tarde a Tenerife, anunció el desplazamiento inmediato a esta isla de 244 efectivos de varias Unidades Militares para Emergencias, 75 brigadistas antiincendios de la base de Daroca (Zaragoza), otros dos helicópteros y dos aviones más de carga en tierra, con capacidad para 3.500 litros cada uno. Paulino Rivero habló con Narbona, con la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega y con Zapatero, con los que ha acordado el envío de estos últimos medios humanos y materiales y la aprobación de ayudas económicas para las familias afectadas.

Los cabildos de ambas islas ya han dado el primer paso. El de Gran Canaria ofrece 2.500 euros para cada familia afectada y el de Tenerife, 3.000. El Consejo de Gobierno de Canarias, reunido ayer, aprobó medidas económicas directas a las familias para recuperar enseres calcinados o estropeados, además de otra línea de ayuda para rehabilitación de viviendas. Los empresarios del campo recibirán ayudas por desperfectos en sus instalaciones, ganado o terrenos agrícolas; y lo mismo comerciantes, hoteleros y empresas. Por último, el Gobierno aprobó una quinta línea de ayudas a los ayuntamientos para reparar infraestructuras, equipamientos y servicios quemados por las llamas.

Un nudo en la garganta

JUAN CRUZ

De pronto tres incendios, en Gran Canaria, en La Gomera, en Tenerife, han puesto un nudo en la garganta del archipiélago. Territorios rodeados de agua por todas partes, las islas sufren las inclemencias del fuego como barcos varados, a veces indefensos, en todo caso alejados de los centros desde los cuales se puede prestar ayuda rápida, eficaz, contundente. Una copla canaria dice: "Todas las Canarias son/ como ese Teide gigante/ mucha nieve en el semblante/ y fuego en el corazón". Indefensas, arrinconadas a veces en el paraíso de la belleza, han sufrido durante siglos el azote de la lejanía, en el que también residen muchos de sus encantos. Pero cuando están más lejos, cuando se sienten más lejos, es cuando cunde sobre ellas la desesperación abrupta de la desgracia.

Paulino Rivero, el presidente canario, ha apelado estos días, en Madrid y al borde de los fuegos, a la comprensión del desastre como una tragedia de todos; y los isleños viven, vivimos, la zozobra con nombres propios, con apellidos: los lugares que se están quemando son tránsito habitual de lo que en la historia se llama pueblo llano, lejos

del latido turístico y de las rutas del neón. Es el corazón de las islas, el que late bajo el Teide gigante, el que está siendo afectado por una tragedia a la que luego le nacerán las estadísticas. Ahora es el drama de los hombres, una ruina que cada canario vive en primera persona. Lo que ocurre en el corazón de las islas, en el centro y sur de Gran Canaria, lo que le ha pasado a Chipude, en La Gomera, donde ha estado a punto de destruir el maravilloso Garjonay, y lo que sucede en la zona norte de Tenerife, escapa al sentimiento de las metáforas y tiene el alcance horrible de una catástrofe natural que ya no se puede remediar y que en el futuro sólo pueden prevenir los hombres.

La climatología adversa, esas temperaturas tórridas e insólitas en algunas de las zonas citadas, combinadas con un viento traidor e infrecuente, y con la facilidad que tiene el fuego para propagarse en territorios donde dominan la pinocha y otros conductores naturales del fuego, han puesto de manifiesto la fragilidad concreta, casi de cristal, de las islas.